Repensando en la identidad quechua

Óscar Chávez Gonzales
Universidad Antonio Ruiz de Montoya

En el ámbito académico el tema del quechua es abordado básicamente desde una perspectiva de lengua y cultura; el presente ensayo, esta vez escrito por un quechua, intenta hacerlo desde un enfoque más integral. El propósito es generar mayor debate sobre la problemática de los pueblos quechuas desde una mirada de nación o pueblo; es decir, desde una mirada más política.

El trabajo parte con el conocimiento de la historia del origen del pueblo quechua y la sucesiva expansión por los pueblos del Perú. Luego se describe brevemente las resistencias de la nación quechua en lo político, militar y espiritual iniciados por los herederos incas hasta nuestros días. Un punto importante sucedió en el siglo XX cuando lo indio o indígena fue reemplazado por campesino bajo la influencia del socialismo de la época, lo que generó la marginación de lo étnico. En seguida, ya a nivel lingüístico, se presenta la situación actual de la lengua quechua, donde se ve claramente cifras preocupantes de disminución de los quechua hablantes frente al fortalecimiento del castellano. Igualmente se aborda la problemática quechua desde sus derechos políticos, culturales, territoriales, educativos y lingüísticos desde una mirada crítica, pero reconociendo, a la vez, los avances en cada uno. Finalmente, ante la pregunta de qué hacer, se ensaya un conjunto de alternativas que permita replantear el abordaje del quechua como nacionalidad, culminando con algunas conclusiones a modo de cierre.

Algo de historia

A la pregunta ¿de dónde surgimos los quechuas? Investigaciones con mayores argumentos apuntan al origen costeño[1]. Los pueblos quechuas

1 Entre las que podemos mencionar a los estudios de Alfredo Torero, Cerrón Palomino, entre otros.

tuvimos origen en el norte de Lima, por los valles de Supe y alrededores. Desde hace más de cinco mil años, los pobladores de la antigua ciudad de Caral se comunicaban en un protoquechua, es decir, en un quechua muy antiguo. Luego, en una estrategia de relación interregional costa-sierra, los primeros pueblos que empezaron a quechuizarse fueron los que estaban en las regiones actuales de Ancash, Huánuco, Pasco, Junín y Lima. Posteriormente los pueblos del centro y sur peruano, el norte y la Amazonía también fueron quechuas. En este proceso de expansión y difusión del quechua jugaron un papel importante las civilizaciones, pueblos o confederaciones post-Caral: Chavín, Wari, Chancas, Chinchas y los propios Incas. En efecto, la influencia artística y espiritual de Chavín fue muy fuerte en los pueblos del centro, norte y sur; y en su apogeo por más de mil años también habrían difundido el quechua. Lo mismo ocurrió con los Wari, quienes aprovechando las ventajas en el comercio continuaron llevando la lengua y cultura hacia otros pueblos. Pero fueron los chinchas quienes consolidaron la expansión de la lengua y la cultura quechua en la costa y sierra centro y sur, y por el norte hasta Ecuador, aprovechando el gran apogeo espiritual del santuario de Pachacamac y al ser extraordinarios mercaderes de mar y tierra. A nivel lingüístico, fue la variante Chinchay la más difundida y de mayor interrelación. Precisamente, los incas la adoptaron como lengua general del imperio y se preocuparon por su difusión a otros pueblos durante sus conquistas. Finalmente, fueron los españoles quienes también contribuyeron en la difusión a otros espacios como la Amazonía y otros países.

De las resistencias.

Cuando los europeos llegaron al Perú en 1532 y tomaron Cajamarca apresando primero y matando luego a Atahuallpa, la suerte de los pueblos del Tahuantinsuyo pareciera estar echada; en plena expansión de la lengua y cultura quechua, ahora gracias a los incas, se habría truncado el desarrollo de la nación quechua. Sin embargo, éstos, lejos de resignarse a la derrota, pasaron a una lucha de resistencia político-militar, cultural y espiritual. En los primeros 40 años de la conquista lo hicieron los incas. Posteriormente, lo hicieron los caudillos quechuas, herederos incas; luego los indigenistas y otros líderes.

La resistencia en la conquista y la colonia

Luego del asesinato de Atahuallpa, los generales y descendientes quechuas de los incas protagonizaron acciones militares para recuperar el Tahuantinsuyo. Por un lado, la resistencia militar en el centro, norte y en el territorio de Ecuador fue protagonizada por los generales de Atahuallpa: Challcochimac, Rumiñahui y Quisquis; en el lado sureño, se levantaron los herederos de Wáskar: Manco Inka, Sayri Túpac, Titu Kusi Yupanqui y Túpac Amaru I, el último inca, quienes desde el heroico reducto de Vilcabamba resistieron a los invasores españoles.

Precisamente, cuando el último inca Tupac Amaru I, capturado en Vilcabamba, es condenado a ser ejecutado en la plaza principal de Cusco, ocurrió un hecho de hondo significado para los pueblos andinos, principalmente quechuas: el mito del inkarri. Efectivamente, en la plaza mayor, con una presencia multitudinaria de su pueblo, luego de que el cuerpo del joven inca fuera decapitado, el mismo virrey Toledo mandó colgar la cabeza en uno de los arcos de la plaza con la supuesta idea que sirva de escarmiento político; pero en los días que estuvo expuesta la cabeza atrajo a multitudes que querían rendirle homenaje y se estableció una comunicación extraña y misteriosa entre el inca y su pueblo. En esos pocos días el pueblo tejió la idea de esperanza en que un día el cuerpo y la cabeza del inca se volverían a juntar y entonces volverá a renacer el *hawka* y *sumaq kawsay*[2] para los pueblos, en ese momento, sojuzgados; esperanza que hasta ahora la tenemos latente los quechuas.

En ese período de invasión europea (1532 -1574), también se dieron otras formas de resistencia del pueblo quechua. Así, el Taki Onqoy, llamado así por los doctrineros españoles y que literalmente es "la enfermedad del canto y baile", fue un movimiento espiritual y político ante la imposición violenta del dios cristiano. Surgió en el sur de Ayacucho pero rápidamente se difundió en toda la región, en Apurímac y Huancavelica, llegando incluso a Lima, Cusco, Arequipa, Chusica, Oruro y La Paz. Los líderes indígenas quechuas propugnaban

2 *Hawka kawsay*, vida de paz y tranquilidad; *sumaq kawsay*: 'vivir bonito' o buen vivir, vida comunitaria, en armonía con la madre naturaleza.

el retorno de las deidades locales ancestrales a través del ritual de canto y del baile, predicando el fin de la presencia española. Tuvo que pasar diez años para aplacar esta rebelión pacífica a punta de crueles castigos.

La resistencia de los pueblos andinos no quedó allí, continuó en la colonia. Hubo muchos levantamientos a lo largo y ancho del territorio del Tahuantinsuyo. Así, Juan Santos Atahuallpa (1742-1756), quien siendo quechua intentó liberarnos de los europeos a través de los pueblos nativos de selva central; José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II (1780-82), descendiente de los caudillos quechuas de los incas de Vilcabamba, encabezó una de las rebeliones más grandes de América contra los españoles, a quienes deseaba expulsar. Lamentablemente, luego del aplastamiento brutal de la rebelión, los españoles determinaron drásticas medidas contra nuestras costumbres, por ejemplo, se prohibió el uso de la lengua quechua.

La resistencia en la época republicana

Ni la llamada Independencia, ni la vida republicana han significado cambio alguno para los pueblos quechuas ni otros pueblos originarios; la situación fue incluso peor que en la época colonial. El 1825 se declaró al castellano como el idioma oficial, lo que constituyó una discriminación lingüística y cultural para la gran mayoría de quechuas y aymaras de aquella época.

En esa época, entre otros levantamientos dignos de resaltar aquí, fue la rebelión de los campesinos quechuas de Ancash liderados por Pedro Pablo Atusparia y su lugarteniente Uchku Pedro (1885-1887) contra los abusos de los pueblos quechuas del Callejón de Huaylas y Conchucos por parte del prefecto del entreguista presidente prochileno Miguel Iglesias. En esta rebelión murieron más de diez mil hermanos quechuas luchando por sus derechos. Igualmente, en el sur, en Puno, un exmilitar, Teodomiro Gutiérrez, autodenominado "Rumi Maki" (mano de piedra), en 1916 organizó el levantamiento de los pueblos quechuas y aymaras de Huancané y Azángaro, al norte de Puno, contra los gamonales y terratenientes de esa época que se habían apropiado de las tierras comunales.

Fueron incontables las acciones de descontento que asumieron los ayllus y pueblos en distintas partes del país en el siglo XIX, que podrían ser parte de otro tratado especial.

Lo que pasó en el siglo XX

En los años 20 del siglo pasado, J. C. Mariátegui, con su tesis del "problema del indio es el problema de la tierra", situó acertadamente el tema indígena con lo étnico, cultural y socioeconómico. Sin embargo, desoyendo a Mariátegui, luego de su muerte, las ideologías comunistas y socialistas de las izquierdas influyeron en el movimiento de los pueblos sobre todo andinos. Las luchas de quechuas y aimaras tomaron el rumbo más economicista desde lo campesino. Así, lo indígena pasó a ser campesino, y más tarde, fue realidad cuando el Gral. Velasco Alvarado, en 1969, oficializó el cambio del "Día del Indio" por el "Día del Campesino". En este enfoque, los pueblos quechuas pasamos a ser parte de la clase trabajadora. Según ellos, con la alianza de la clase obrera, podíamos hacer la revolución al estilo ruso.

Es preciso advertir que J. C. Mariátegui jamás aceptó esta separación. Para él tanto indio como campesino era el mismo sujeto. De ahí que su precisión fue clave:

> El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas -la clase trabajadora- son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano -ni sería siquiera socialismo- si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas... Y en este 'indigenismo' vanguardista... no existe absolutamente ningún calco de 'nacionalismo exótico', no existe, en todo caso, sino la creación de un 'nacionalismo peruano (Mariátegui, 1927b).

En este marco aparecieron las organizaciones del movimiento campesino en forma de sindicatos agrarios como la Confederación Campesina del Perú (CCP) y la Confederación Nacional Agraria (CNA). Uno de los movimientos más importantes se dio en los valles cuzqueños de Lares y la Convención, entre 1956 y 1962 bajo el liderazgo

de Hugo Blanco contra los gamonales y por la recuperación de las tierras excomunales. Las exigencias de una Reforma Agraria salieron de estos movimientos; lo que fue otorgado por el Gral. Juan Velasco Alvarado (1969), quien también oficializó el idioma quechua en 1972.

Más allá de un recuento histórico, lo que quisiera destacar, en esta parte, es la invisibilización de lo étnico, de nuestras prácticas culturales y de nuestra lengua. La izquierda peruana tiene responsabilidad en esto; pues logró tener presencia en el movimiento campesino y la direccionó en ese sentido. A pesar de algunos intentos de incluir lo indígena en sus reivindicaciones, terminaron por reforzar el pensamiento discriminador contra lo indígena. Sendero Luminoso se encargó de anularlo totalmente. En su plataforma no reivindicó a quechuas y aymaras ni a los pueblos amazónicos; nuestros hermanos quechuas fueron reclutados a punta del terror a sus filas. En este conflicto interno perdimos más de sesenta mil quechuas; se estima que la mitad fueron asesinados por SL.

En los años que van del presente siglo, es saludable que las organizaciones representativas del campesinado rural andino, como la CCP y la CNA, hayan incorporado el componente étnico y participen como parte del movimiento indígena en la defensa de los derechos del pueblo quechua[3].

La situación actual de la lengua quechua

Tomando sólo desde lo lingüístico, la población de hablantes de la lengua, según el Censo Nacional del 2007, alcanza la cifra de 3,262,137, cuando ese momento, en total, la población del Perú llegaba a 27,412,157. En ese entonces, de cada 100 éramos 12 quechua hablantes. Aún no sabemos los resultados del Censo Nacional del 2017; pero es de imaginar que hemos disminuido.

Según la información de que se dispone, las regiones con mayor cantidad de hablantes son Puno, Cusco, Apurímac, Ayacucho, Huanca-

3 Tanto la CCP y la CNA son parte de la Comisión Nacional de Educación Intercultural Bilingüe (CONEIB) y participaron del proceso de Consulta Previa en la aprobación del Plan Nacional de EIB al 2021.

velica, Huánuco, Ancash. En Apurímac, por ejemplo, de 100 personas 80 hablan quechua, en Ayacucho 63, en Ancash 28, Huánuco 25, Pasco 6 y Junín 8.

Si en 1786 la población mestiza era del 23%, en 1940, de acuerdo al último censo que incluyó la categoría racial, la población mestiza y blanca sumaba más del 53%. En 1993, casi el 20% de la población mayor de 5 años hablaba una lengua indígena como materna; de ellos, los hablantes de las lenguas quechua y aymara alcanzaban el 96.39%. Para el 2007, quienes aprendieron el quechua como lengua materna representan 13.2% de la población nacional, los aymara hablantes 1,8%, y los que adquirieron el castellano en el hogar 83,8%.

Entre el 1993 y 2007, el porcentaje de quienes aprendieron a hablar el castellano aumentó en 3,6%, mientras el porcentaje de quienes hablaron el quechua como primera lengua disminuyó 3,3%, para el aymara llegó sólo a 0,5%. Si vemos en algunas regiones se muestra así:

Departamento	Censo 1993	Censo 2007	DIFERENCIA %
Huancavelica	216 385	259 274	19,82
Ayacucho	297 727	347 408	16,69
Huánuco	172 749	194 811	12,77
Puno	405 576	441 780	8,92
Apurímac	245 953	255 258	3,91
Ancash	300 432	302 649	0,74
Cusco	560 101	545 008	-2,69
Junín	116 703	106 565	-8,69
Pasco	22 114	16 816	-23,96
San Martín	111 893	8 299	-30,22
Cajamarca	11 666	4 930	-57,74

Fuente: Atlas Sociolingüístico de PPII de América Latina. INEI 2008.

Según el cuadro podemos advertir tendencias respecto de la vitalidad de la lengua quechua. Si bien hay regiones como Huancavelica, Ayacucho y Huánuco donde se ve un crecimiento casi natural de la población de quechua hablantes, preocupa el estancamiento y decrecimiento de las regiones históricamente quechuas como Apurímac, Cusco y Ancash, y sobre todo la pérdida acelerada del quechua en las regiones Junín, Pasco, San Martín y Cajamarca. De mantenerse esta tendencia podríamos avizorar que en diez años transcurridos a la fecha (2007 – 2017), la situación se torna en grave y complicada para la vitalidad del quechua; con cierto realismo y/o pesimismo diríamos que estamos ante una inminente desaparición de una de las lenguas originarias más importantes de América Latina. Ya la UNESCO, en el año 2009, ha advertido que el quechua está considerado como una de las lenguas vulnerables, lo que significa que está amenazada con la extinción.

El pueblo quechua y sus derechos:

Cuando abordamos desde una postura étnica y política la identidad quechua preferimos hablar de pueblo o nación quechua; en este marco podemos hablar de derechos; como pueblo somos sujetos de un conjunto de derechos, y el Estado, como garante de esos derechos, está obligado a promoverlos y cumplirlos. Un enfoque de derechos, que considera la lucha por el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural, no concluye en una simple transacción de derechos, sino que se constituye en un proceso de producción de sujetos históricos que luchan contra la sujeción a la que hemos estado sometidos por otros (Cunningham, 2011). A la nación quechua nos corresponde un conjunto de derechos como: políticos, territoriales, socio culturales, educativos, y lingüísticos, entre otros.

Respecto de los **derechos políticos,** los quechuas carecemos de una organización autónoma capaz de asumir la defensa de los derechos como nación o pueblo. Aunque las dos grandes organizaciones nacionales como son CCP y CNA, hoy, han virado hacia lo étnico e indígena, aún presentan debilidades de representación; por eso mismo, las organizaciones políticas de tipo movimientos o partidos políticos no

incorporan medidas y alternativas en sus programas de la problemática del pueblo quechua en los procesos electorales nacionales, regionales y locales. Lo que hace que los quechuas no tengamos participación en las decisiones del Estado y de los gobiernos. La presencia de algún hermano o hermana quechua en el Congreso de la República es un hecho aislado y no es parte de un sistema de participación política coherente con un Estado plurinacional. Los quechuas aún no hemos encontrado **líderes** auténticos capaces de conducir a su pueblo en función de un proyecto y un programa a mediano y largo plazo.

En cuanto a **los derechos territoriales**, debemos reconocer que en nombre del "progreso y desarrollo" las actividades extractivistas, principalmente la minería, están anulando nuestro enfoque territorial ancestral; el consumismo voraz del "mundo moderno" arrasa con nuestro medio ambiente y está poniendo en peligro la existencia del planeta y de la humanidad toda, de la Madre Tierra, desapareciendo nuestra biodiversidad y diversidad cultural que aún caracteriza a nuestro país. En suma, está en peligro el *sumaq kawsay* de los pueblos originarios.

En **los derechos socioculturales**, desde el Estado hay avances en este tema desde la creación del Ministerio de Cultura, por ejemplo, en la aprobación del Enfoque Intercultural en la Gestión Pública; en educación, la Política sectorial de Educación intercultural para todos –EIT; en salud, las políticas de salud intercultural; pero es insuficiente. Aún hay muchos retos. Al igual que la lengua, los saberes, conocimientos y prácticas culturales del pueblo quechuas y otros pueblos originarios están invisibilizados, o en todo caso, utilizados para el mercado (gastronomía, turismo, etc.), o en educación, las culturas están sirviendo para pedagogización o folclorización en los procesos de aprendizaje. En lo social, es necesario evaluar los programas sociales que devienen en asistencialismos que anulan la fuerza y la creatividad de los quechuas;

De todos los derechos, al parecer, en **los educativos** hay mejores avances. En efecto, hoy el Estado cuenta con una Política Sectorial de Educación Intercultural y Educación Intercultural Bilingüe-EIB, así como un Plan Nacional EIB al 2021 consensuados con las organiza-

ciones de los pueblos originarios; sin embargo, la educación intercultural bilingüe sigue siendo excluyente mientras está orientada sólo para los estudiantes indígenas y básicamente de ámbitos rurales, pues los quechuas en un alto porcentaje estamos asentados en las grandes ciudades como Lima, Arequipa, Ica; igualmente hay aún retos de reconocer e incorporar la pedagogía de los pueblos quechuas en los procesos de aprendizaje.

Finalmente, en cuanto a **los derechos lingüísticos**, hay que reconocer avances en la dación de la Ley de Lenguas y su reglamento, así como la política nacional de las lenguas originarias; igualmente el reconocimiento de los alfabetos de cerca de 40 lenguas originarias. Sin embargo, el Estado está en deuda en el reconocimiento, protección y promoción de las lenguas indígenas, particularmente el quechua; hay ausencia total de políticas de estimulación del uso público y social de la lengua. Un solo ejemplo, con el ingreso de los medios de comunicación a comunidades rurales, los niños quechuas tienen acceso a programas televisivos, todos están en castellano, ninguno es bilingüe, menos en quechua[4]; entonces qué valoración se da a la lengua y a las prácticas culturales. Son los medios más eficaces de castellanización. En distritos, provincias y regiones de mayoría quechua hablante tampoco encontramos iniciativas desde los gobiernos locales ni regionales. En muchas partes somos una "mayoría minorizada".

¿Qué hacer?

La situación de los pueblos quechuas no puede estar como está. Algo debemos hacer. Aquí, a manera de provocar un mayor debate, ensayo algunas sugerencias:

Asumir una postura más de "pueblo" o "nación".

Según los estudiosos los quechuas perdimos la condición de nación cuando, por razones de la conquista y los propios problemas internos,

4 A excepción del Programa noticiero "Ñuqanchik" que emite el Canal 7 del Estado de lunes a viernes de 5.30 a 6.00 am.

desaparecieron los incas como clase gobernante. "Al no existir una élite inca que condujese a los quechuas, este grupo perdió su condición de nación, pasando nuevamente a la condición de etnia" (Silva Santisteban, 1988, citado por Fernández, 2012). Al parecer ya nada se puede hacer. Sin embargo, es posible replantear el discurso desde una perspectiva política, de visibilización de derechos; de búsqueda de un Estado plurinacional y la construcción de una sociedad intercultural. El quechua no es sólo lengua y cultura, ante todo es pueblo y nación. Las necesidades y aspiraciones de los quechuas como nación son más grandes; necesitamos ser más protagonistas en la historia del país. Para ello, tenemos las condiciones: historia, territorio, lengua, tradiciones culturales vivas, organización basada en lo comunitario, en el ayllu, entre otras. Es menester construir un proyecto país con aliados y buscar a nuestros dirigentes y líderes que nos hagan volver al camino de la nación quechua.

Una redefinición más amplia de la identidad quechua

Desde el marco político anterior es necesario buscar una redefinición de la identidad quechua. De manera que el significado de ser quechua vaya más allá del criterio lingüístico. Por ejemplo, el Ministerio de Cultura define al pueblo quechua como "a un conjunto grande y diverso de poblaciones andinas de larga data, que tienen como idioma materno el quechua, en sus distintas variedades. Entre los distintos pueblos quechuas, se pueden ubicar los chopcca, los chankas, los huancas, los huaylas, los kanas, los q'ero y los cañaris. Juntas, estas poblaciones constituyen una parte mayoritaria de la población indígena en el Perú" (MINCUL, 2015). Como se ve, la entrada para la definición de quechua sigue siendo la lengua, incluso la materna.

Los pueblos quechuas estamos empezando a replantear nuestra identidad desde una perspectiva más amplia. Así, en un encuentro regional, los quechuas de Ancash llegaron a definir quiénes son quechuas:

> Quechuas somos hombres y mujeres que nos relacionamos con "cariño y respeto" con nuestra Madre Naturaleza o Patsamama porque somos parte de ella, caracterizada por la riqueza de nuestra biodiversidad, diversidad cultural y lingüística, con las personas y

> con todos los seres que habitan en ella; aunque algunos ya no hablamos la lengua nos identificamos con las prácticas culturales de nuestros padres y abuelos; por eso somos quechuas (…) estamos en el campo y en las ciudades, en las alturas, valles y la costa. Somos una fuerza que aporta al desarrollo de nuestra región y al cuidado armónico de la Madre Tierra (Pronunciamiento en el I Encuentro regional de pueblos quechuas de Ancash. Diciembre 2017).

Es importante señalar que en esta autodefinición de los quechuas los criterios son varios, van desde la relación con la naturaleza, la lengua y el derecho a la herencia lingüística, la identificación con las prácticas culturales de los padres y abuelos, presencia en el territorio y aportes a la conservación del ambiente. Esa es la ruta a seguir.

Necesitamos que nuestros niños, niñas y jóvenes, hijos, hijas y nietos de padres y abuelos quechuas, asuman cada día su demanda de ser herederos y exigir derechos de ser quechuas como pueblo o nación y por tanto el derecho a aprender la lengua que hablaron sus padres y abuelos, entre otros.

Hacia una política lingüística de abajo hacia arriba.

En el tema estrictamente de la lengua quechua, considerando el avance normativo a nivel nacional y en algunos casos a nivel regional al respecto, toca pues a los quechuas y quechuistas ejercer ese derecho, no solo desde la vigilancia en el cumplimiento de las normas, sino proponiendo acciones concretas de promoción de la lengua en la familia y comunidad, en el barrio, en las instituciones públicas o privadas, en las escuelas y colegios, instituciones de educación superior y universidades con el impulso de los gobiernos locales y regionales, pero expresadas en medidas y prácticas concretas en la vida cotidiana; con actividades creativas que vayan, por ejemplo, desde un simple mensaje en quechua de las aeromozas y terramozas cuando el avión o el bus llega a un territorio quechua hasta letrados en la lengua en espacios estratégicos, sólo por decir un par de ejemplos.

Una forma de promover el compromiso reflexivo por la lengua quechua por parte de los sectores y población es promoviendo una

gran movilización social de Consulta sobre la lengua quechua. Qué mejor que los propios actores, entre autoridades elegidas y no elegidas de instituciones públicas y privadas, organizaciones de base y representantes de hablantes quechuas de un ámbito territorial determinado, sean consultadas y decidan el futuro de la lengua y cultura. Considero que ante la inminente amenaza de su extinción ninguna autoridad se negará a reaccionar positivamente, asumiendo compromisos para vitalizar y revitalizarla. Si el quechua, junto con el castellano, logra ser parte de la política lingüística institucional, local y/o regional, es posible promover el bilingüismo social con el uso público y social de ambas lenguas.

Prioridad en la oralidad

Una lengua existe cuando sus hablantes la hablan. El hablar es un acto natural y muy anterior a la escritura. La oralidad es la base fundamental de toda lengua. Dicen que una lengua nunca muere, los que mueren son sus hablantes. Esta sentencia ya fue una realidad de muchas lenguas que perdió el país[5] y será absolutamente alcanzable a lenguas "oficiales" como quechua y aimara, si es que no hacemos algo para evitarlo. En las lenguas originarias la oralidad es parte de la vida misma, siendo un rasgo muy propio de nuestras lenguas.

Mal hacemos algunos quechuas en endiosar a la escritura haciendo de esto, un caballito de batalla defendiendo posturas antiunificadoras[6], cuando descuidan completamente su desarrollo oral. Es urgente la prioridad de lo oral en las instituciones educativas y sobre todo en las familias, éstas deben jugar un rol clave en la enseñanza de la lengua desde la casa. Para ello, se requieren programas de incentivos o estímulos para aquellas familias que asuman este desafío. Se trata de mantener la presencia diaria de lo oral en la vida social de las familias y las comunidades con espacios de interacción donde participen todos, desde los abuelos y

5 Se conoce que hasta el momento son 37 las lenguas desaparecidas en país. De las 47 lenguas originarias, 5 están en peligro y 17 están seriamente en peligro.

6 Algunos grupos (llamados Academias) hacen cuestión de estado para contar con un alfabeto localista bajo la premisa que "cada quien debe escribir tal como habla o pronuncia".

personas mayores con los jóvenes y niños. Lo oral sí o sí debe ser la prioridad de prioridades. En las políticas locales y regionales, la apuesta debe ser en promover la oralidad, si la perdemos quién podrá leer los escritos.

Una escritura unificada

Si garantizamos el desarrollo de lengua oral promoviendo su uso y enseñanza en los jardines, escuelas, colegios y universidades, y seguimos luchando por los demás derechos del pueblo quechua, si avanzamos en asegurar la transmisión intergeneracional de padres a hijos, si logramos detener la vergüenza lingüística de hablar en lengua originaria, si levantamos el orgullo quechua, entonces podremos enfatizar en el texto escrito. La escritura es importante, pero no es prioritaria. Los pueblos quechuas fuimos y somos orales antes que escribales. Desarrollamos una riqueza de recursos y formas comunicativas en concordancia con la Madre Naturaleza que difícilmente se podrán representar a través del medio escrito.

A diferencia de algunos colegas entusiastas por la escritura quechua me considero un tanto pesimista. En este sentido, coincido con la pregunta que se hace Rebeca Barriga al referirse a las lenguas de México: ¿Es el alfabeto realmente el pasaporte para la supervivencia de las lenguas indígenas? (Barriga, 2001) La respuesta es no. La escritura por sí misma no va a resolver los problemas del pueblo quechua ni la extinción de la lengua. Sin embargo, un sistema de escritura debidamente normalizada puede ayudar, en parte, al fortalecimiento lingüístico y al registro y memoria de saberes, conocimientos y prácticas de la cultura.

La escritura quechua tiene ya una historia, un recorrido, si bien corto, pero con una experiencia interesante. Desde hace 33 años se cuenta con una norma para la escritura: un panalfabeto y algunas normas para su escritura[7]. Sin embargo, nos parecen pocos años como para consolidar un proceso de escritura uniforme cuando otras lenguas que tienen tradición escrita llevaron cientos de años. En el corto tiem-

7 En el año 1985, el Ministerio de Educación aprobó el panalfabeto quechua y normas de escritura a través de la RM 1218-85-ED.

po que lleva la norma se han producido miles de libros para escolares, docentes y público en general, escritos por académicos, docentes, estudiantes y por el propio Ministerio de Educación; hay miles de maestros capacitados, miles de estudiantes de formación docente para las carreras EIB formados, etc.

Si bien el quechua en el Perú y en países vecinos, por su propia historia, presenta diferencias dialectales por rasgos orales, hay grandes macrovariantes[8] con cierta similitud, donde la comprensión oral es en alto grado. Este marco se constituye en un referente también para avanzar en la parte de la normalización de su escritura. En realidad, las letras con las que se escribe actualmente, son un panalfabeto; es decir, cada variante o macrovariante las utiliza según su particularidad. En el inicio de este proceso estas macrovariantes deben ser fortalecidas desde sus particularidades sin perder de vista la lengua quechua nacional y supranacional. Lo avanzado hasta aquí no debe detenerse.

A modo de cierre

Si los quechuas queremos evitar la exclusión y la invisibilización debemos pensar en buscar protagonismos desde lo político, reconstruyendo la idea de nación o pueblo. Para ello es de suma importancia la reflexión del proceso histórico del desarrollo de los quechuas, las luchas de resistencia de los dirigentes y pueblo por más de 500 años por defender los principios y valores de la nación quechua. A pesar de una historia adversa y traumática para los quechuas, no hemos desaparecido, aún estamos aquí y queremos continuar siendo quechuas.

Sin embargo, el papel de las ideologías de la izquierda peruana del siglo XX despojó al quechua de su esencia étnico-lingüística dando paso a una mirada económica y social, convirtiendo al campesino en un instrumento de las luchas sindicales y pro-revolucionarias. Gracias a esta influencia, lo indígena perdió su valor y se supeditó al trabajador del campo; pero igual nuestra condición no cambió, incluso empeoró.

8 El Ministerio de Educación ha agrupado a la lengua quechua en cuatro: central, norteño, amazónico y sureño.

En cuanto a la vitalidad de la lengua, la situación es realmente preocupante. Según los datos de los censos y sus proyecciones, cada vez somos menos quechuas. A este paso podemos avizorar una inminente amenaza de su extinción; a pesar de los tenues esfuerzos que hace el Estado en dotar con algunas políticas, la exclusión y la discriminación siguen vigentes y a la orden del día.

Si los quechuas no iniciamos un proceso urgente de redefinición de nuestra identidad resituándola a nivel de pueblo o nación, podría ser demasiado tarde. Este salto nos permitiría ejercer nuestros derechos políticos, socioculturales, territoriales, educativos y lingüísticos de manera integral. En lo que a educación y lengua se refiere debemos apostar por una educación quechua para todos, que dé prioridad al desarrollo de la comunicación oral. La escritura también es importante para la unificación de nuestra nacionalidad; por ello debe consolidarse desde el marco legal actual.

Bibliografía

Barriga, R. (2001). *Oralidad y escritura: una encrucijada para las lenguas indígenas*. Toulouse: Caravelle.

Cunningham, M. (2011). Anotaciones sobre el Estado Multinacional y la ciudadanía intercultural: En: *Recreando la Educación Intercultural Bilingüe en América Latina*. Tomo 1. Guatemala: PACE.

Cerrón-Palomino, R. (1987). Multilingüismo y política idiomática en el Perú: *Allpanchis* (29/30). Sicuani: Instituto de Pastoral Andina.

Cerrón-Palomino, R. (1997). *Lingüística quechua*. Cusco: Centro de Estudios Rurales "Bartolomé de las Casas".

Fernández, C. (2012). Lo indio, indigenismo y movimiento campesino en el Perú: *Revista Andina de Estudios Políticos*, *2* (1), pp. 1-17. Disponible en: <file:///C:/Users/oscar/Downloads/12-1-17-2-10-20170409.pdf>

Guillén, E. (1994). *La Guerra de Reconquista Inka*. Lima: R.A. Ediciones.

López, L.E. y Küper, W. (2002). *La educación intercultural bilingüe en América Latina*. Lima: GTZ.

Torero, A. (2007). *El quechua y la historia social andina*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

UNICEF y FUNPROEIB Andes (2009). *Atlas Sociolingüístico de Pueblos Indígenas de América Latina*. Cochabamba: FunproeibAndes.

Zapata, A. Rojas, R. y Pereyra, N. (2008). *Historia y Cultura de Ayacucho*. Lima: UNICEF, IEP.